



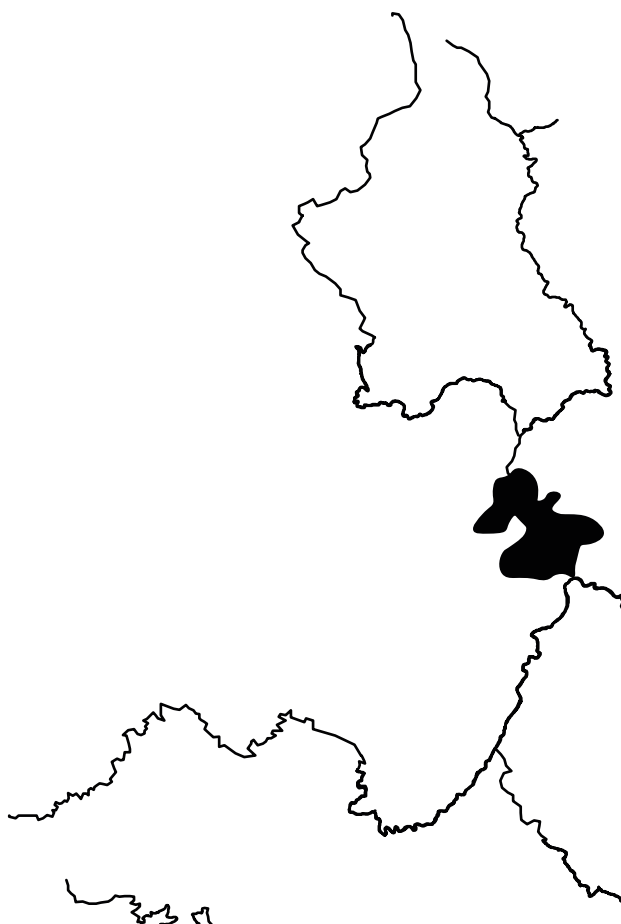
LAS VOCES DEL RÍO NEGRO

Un recorrido por la principal fuente hídrica del
altiplano del Oriente antioqueño

LUISA MARÍA GALLO GARCÍA

Trabajo de grado presentado para optar al título de Periodista

Tutor
Wilmar Albeiro Vera Zapata, Magíster en Historia









*Fui al río, y lo sentía cerca de mí, enfrente de mí.
Las ramas tenían voces que no llegaban hasta mí.
La corriente decía cosas que no entendía.
Me angustiaba casi. Quería comprenderlo.*

Juan Laurentino Ortíz



AL RÍO NEGRO

De las primeras historias que escuché cuando era niña fue la del origen del nombre Rionegro. No sé si primero fue en la escuela o en mi casa que me explicaron que se llamaba así porque el río era negro. Era un nombre aparentemente obvio. Recuerdo mirarlo y pensar que no era exactamente negro, que más bien parecía café con leche o agua empantanada. Aún hoy lo pienso. Esa fue de todas formas la historia que me contaron. En varias de mis memorias infantiles el río está cerca, no para decir que han marcado definitivamente mi camino pero sí para saberlo parte de mi cotidianidad.

En mi infancia salía a montar bicicleta con mi familia y pasábamos cerca del río. Lo hacíamos por una vía que no estaba pavimentada y que por momentos iba a la par con él. El miedo me visitaba cuando tenía que cruzar un puente sobre esas aguas oscuras, contaminadas con los residuos que las empresas textiles, irresponsablemente, tiraban al río. Mientras pasaba sentía que mis manos se agarraban con fuerza al manubrio de la bicicleta pues me atemorizaba la idea de caer allí. El sonido del agua corriendo hacía las veces de caricia y me apaciguaba.

Otros días salía a caminar con mis papás y mi hermano, y pasábamos sobre el río por el Puente Mejía, un lugar que es característico de mi pueblo. De

este camino había escuchado muchísimas historias. Unas buenas, otras no tanto. En ese punto las aguas eran mansas pero sabía, porque mi mamá me lo decía, que lo eran porque eran más profundas. Me ha asustado la certeza de que bajo el agua hay un universo que desconozco y que no puedo asir. Mirar al río y conocer esas historias ha sido también una estrategia para acercarme a lo maravilloso que también esconde.

Mientras rastreaba información para saber si tenía cómo acercarme a él como sujeto, le escuché decir a una mujer que “tenemos ríos interiores” y es que en el cuerpo hay muchas metáforas en las que la palabra “río” tiene cabida. Este acercamiento pretende buscar algunas de las memorias que se vinculan a este elemento vital que le dio el nombre al pueblo en el que nació.



**SUS
PRIMERAS
HISTORIAS**

Si se mira desde el cielo, el río se ve como una tiritita café, no muy ancha, que zigzaguea abriéndose camino entre verde y variadas construcciones que cada vez lo cercan más. Verlo así, permite unificarlo como un todo. No es él el que pasa cerca del pueblo, sino el pueblo el que se acerca cada vez más a él.

Esos culebreos son los meandros, ondulaciones marcadas en la trayectoria lineal de los ríos. Suelen formarse con mayor frecuencia en llanuras con pendientes escasas, pues los sedimentos se depositan y erosionan las orillas. El río Negro tiene momentos en que alcanza curvas tan pronunciadas que el observador puede creer que va a tocarse. Pero no se toca. Este río viaja en el Oriente antioqueño. Sus aguas nacen en el río Pantanillo, de El Retiro, una parte es trasvasada para, por medio de viaductos, ser enviada hasta Medellín. Lo restante, sigue su camino hasta llegar a Rionegro, pasar a Marinilla y finalmente llegar a El Peñol.

La fuerza con la que transitan sus aguas forma una espuma blanca en algunos lugares, por ejemplo, cerca del centro del municipio. A la altura de Marinilla, parece arrepentirse del camino que lleva y cambia su ruta, se engrosa y el agua café que lo caracteriza se funde y suspende en el verde azul de la represa del Peñol-Guatapé.

Mirarlo y seguir su camino resulta sorprendente porque rememora que hace parte de un ecosistema mayor. Este río hace parte de las venas hidrográficas de Colombia, un país que tiene más de 700 mil cuerpos de agua dulce, entre ríos, quebradas, lagunas y caños. Está ubicado en una de las zonas con mayor riqueza hídrica del país y, por eso, una de las que produce mayor energía eléctrica. Los ríos no están solos, se conectan unos y otros. En la subregión se vincula con otros que conforman la Estrella Hídrica del Oriente Antioqueño y, es también, afluente de uno de los ríos más importantes del país: El Río Grande de la Magdalena.

Las ciudades se han formado alrededor de los ríos, sin embargo, apenas ahora han aparecido nuevas visiones urbanísticas que procuran la construcción de cara a ellos. Uno de los referentes más claros es París con el Sena. Tal como El Nilo que ha sido un símbolo para el desarrollo del Antiguo Egipto, el Támesis para Londres, e incluso el Tigris y el Eufrates para una de las primeras civilizaciones humanas, Mesopotamia, el río Negro aparece desde la formación de los primeros poblamientos y ha sido testigo, víctima, camino y fuente de la transformación que ha vivido el municipio.



ESTRELLA HÍDRICA
Altiplano del Oriente antioqueño



El escritor rionegrero Jesús Betancur Lozano menciona en su libro *Rionegro de mis recuerdos, de su historia, de su gente* publicado en 1986 que, cuando aún el crecimiento urbanístico del municipio no se había expandido más allá del río, este pasaba rodeando la ciudad. Hoy, en cambio, hace parte del paisaje urbano.

En la bibliografía que se encuentra sobre la formación del municipio es común hallar una historia en la que coinciden varios escritores rionegreros. Un ejemplo es lo que especula Jose Joaquín Castaño en el *Compendio crono-histórico de la ciudad de Rionegro*, según las "Noticias históricas" de Fray Pedro Simón frente al descubrimiento del Valle de Rionegro. De acuerdo con su historia, este hallazgo se remonta al 2 de septiembre de 1541. Ese día, Diego de Mendoza, un comisionado del mariscal Jorge Robledo, llegó al territorio luego de subir la cordillera oriental del Valle de Aburrá, caminando por la ruta que la quebrada Santa Elena o Aná, como era conocida por los indígenas, le iba indicando.

Otra versión de Clemente López Lozano en su libro *Rionegro, narraciones sobre su historia* alude a que fue Álvaro de Mendoza, hermano de Diego de Mendoza, quien llegó en diciembre de 1542, un año des-

pués, al «fascinante valle de extenso llano, surcado por un apacible río de límpida agua oscurecida por la penumbra boscosa de la tupida vegetación a lo largo de ambas orillas». Esa vegetación densa y cerrada a la que se refiere aún puede apreciarse al inicio de su recorrido, cuando apenas baja por el municipio de El Retiro. En esa parte del río la distancia entre sus orillas es reducida y los árboles parecen crear un túnel por el que corre el agua.

López Lozano añade que Mendoza, al hablar del lugar que había encontrado, mencionaba la presencia de un río de aguas cristalinas al que los campos rodeaban y le daban una apariencia de un líquido oscuro, razón por la que fue bautizado como “río Negro”. A pesar de que los autores coinciden en la conexión entre el río y el nombre del municipio, Luis Felipe Vélez Pérez, historiador y gestor del Archivo Histórico de Rionegro, cuenta que en las revisiones que ha hecho de las Crónicas de Indias nunca ha encontrado información que la respalde.

“Yo no lo he encontrado documentado. No creo en eso. Las crónicas, que citan todos los que lo mencionan, nunca hablan al respecto. Quienes hablan se citan entre ellos mismos. Y yo leo uno y otro, salto aquí y vuelvo, y no está lo de los árboles, ni lo de la

sombra", comenta Vélez.

De lo que sí hay evidencia, según los hallazgos de Vélez, es que el río Negro jugó un papel importante en el proceso de la invasión europea, pues desde una época temprana constituyó un límite entre jurisdicciones administrativas que apenas se estaban definiendo y que cambiaron con el paso del tiempo. Durante el siglo XVI, los indígenas de Guarramaná, que hacían parte de las encomiendas de Remedios, llegaban hasta lo que sería Marinilla y El Santuario y se desplazaban dos veces al año durante ciertas temporadas a cultivar fríjol y maíz en las orillas del río Negro.

Los indígenas no le llamaban Negro sino Urná. Y, a pesar de que siempre ha desembocado en el río Magdalena, los europeos hicieron una distinción pues pensaban que allí llegaba un afluente distinto al que se le denominó Nare, a pesar de ser el mismo río Negro. Hoy se conserva esta diferenciación y parecieran ser ríos distintos por la interrupción que tiene su cauce cuando llega a la represa Peñol-Guatapé.

Junto con la quebrada La Pereira, que es uno de sus afluentes, el río Negro marcaba la división territorial entre tres gobernaciones durante el período colonial:

Remedios, Arma y Antioquia. La margen izquierda del río corresponde a Antioquia, mientras que la derecha hasta la quebrada La Pereira, viniendo desde el sur, era de Arma. Desde esta misma quebrada hacia el nororiente era jurisdicción de Remedios. Los registros que hay en el Archivo Histórico sobre los pleitos por la explotación de minas en una u otra jurisdicción y otros usos del suelo ayudaron a develar esta configuración.

Esta división territorial causó que en el siglo XVIII hubiera un aumento considerable de delitos y quienes los cometían lograban escabullirse con facilidad cruzando el río o pasando por la quebrada La Pereira, saltando de una gobernación a otra. El robo y el contrabando eran los más comunes.

“Resulta que en el siglo XVIII la gente empieza a pasarse de un lado para el otro. En un sitio se cometía un crimen y simplemente los ladrones daban un salto y llegaban a otra gobernación. Los crímenes eran muchísimos y los alcaldes no tenían la potestad para perseguir a los criminales porque no era su jurisdicción”, amplía el historiador Vélez.

Así, como consecuencia de esta dificultad en la administración de justicia, la Real Audiencia, máxima

Fuente: elaboración propia ►

ANTIOQUIA

Río Negro

REMEDIOS

ARMA

Q. La Pereira



institución de gobierno y justicia del Nuevo Reino de Granada, a través de la Real Orden del 15 de mayo de 1756, decidió integrar a Popayán, Arma y Mariquita a la Gobernación de Antioquia con el fin de disminuir los crímenes.

Así como el río sirvió para dividir el territorio departamental, también lo hizo con el poblado que empezaba a crearse en dos costados. Un primer lado era la zona más cercana a lo que, desde entonces, ha sido el centro tradicional de la ciudad, del que se dice que tuvo prevalencia porque allí se instalaron los mineros que extraían oro del río. Y “El Otro Lado”, ubicado en una parte superior a las zonas inundables del río y que estaría cerca de lo que, en la actualidad, se conoce como la zona deportiva de Rionegro.

Jose Joaquín Castaño habla en su libro de esta historia de los dos lados como una “mera suposición especulativa” que deja mucho qué pensar porque, según él, no es claro el porqué la fundación de la ciudad “no tuvo lugar en la linda región de Llanogrande, tan plana y panorámica para la futura prospectación (sic) de una gran metrópoli urbana”. En todo caso, la historia se cuenta así y se introduce un elemento: la existencia de un puente colgante para unir ambos lados nombrado como “Puente Hamaca” y que estaría

cerca del Puente Mejía, un referente histórico de Rio-negro.

Este puente, por ejemplo, aparece en una de las láminas dibujadas por Henry Price durante la tercera expedición de la Comisión Corográfica, ese proyecto científico impulsado por el gobierno de la República de Nueva Granada que pretendía estudiar la geografía, los recursos naturales, la historia, la cultura y la agricultura de las actuales Colombia y Panamá.

Por lo que en una de las acuarelas de 1852 aparecen un hombre y una mujer, detrás de ellos el río Negro y lo que sería el Puente Mejía y, más atrás, la Colina del Cementerio del municipio. Está marcada con las palabras "Rio Negro" y fue hecha cuando visitaron la entonces Provincia de Córdoba, actual departamento de Antioquia.

Otra de las maneras en las que el río ha tenido protagonismo en la historia del municipio es porque, como ya se mencionó, desemboca en el Magdalena y a través de este cauce ingresaban al territorio antioqueño. "La bodega de Juntas" fue el camino principal desde el siglo XVIII hasta finales del XIX, por el que entraban alimentos y mercancía hacia la provincia de Antioquia. Esta actividad económica y su cercanía a



Rio Negro

Rio: Cordova



Medellín favoreció a que los municipios de Rionegro y Marinilla crecieran, mientras que la entonces ciudad de Antioquia, hoy Santa Fe de Antioquia, caía en declive.

◀ Fuente: acuarela de Rionegro por Henry Price, 1852. Catálogo digital Biblioteca Nacional de Colombia.



**SUS
VÍNCULOS
HUMANOS**

Los ríos han sido siempre elementos vitales para la consecución de alimentos y actividades comerciales. De acuerdo con Luis Felipe Vélez Pérez, hay documentos de finales del siglo XIX que narran la abundancia de peces en el río Negro y de pequeñas balsas que lo navegaban.

Por la misma época, las personas se desplazaban hasta El Tablazo, vereda de Rionegro cercana a Llanogrande, con el fin de obtener madera para construir sus casas. Tirando hacha, cortaban grandes troncos y los lanzaban al agua, poniéndolos a flotar y a desplazarse con la corriente del río para luego recogerlos en el Antiguo Embarcadero o Puerto, ubicado después del Puente Mejía en la zona centro del municipio.

Uno de los vínculos humanos que se ha establecido con frecuencia con el río Negro es el recreativo, por medio de actividades que se han extendido en el tiempo y que tenían especial fuerza hasta hace un par de décadas. En los Setentas, por ejemplo, hacía parte de la cotidianidad del municipio que las personas se bañaran en el río, pescaran e hicieran paseos de olla cerca de sus orillas.

Para Claudia Milena López, los recuerdos de su infancia están unidos al río Negro. Creció en el barrio Las Playas, contiguo a una de sus orillas, el cual se

ha inundado en varias ocasiones por cuenta del desbordamiento del río. En el 2011 se dio la última de las grandes crecidas que derivó en que la administración de entonces hiciera un dragado al río y una suerte de muro de contención para evitar que se salga de su cauce cada vez que aumentan las lluvias.

Sus recuerdos de la década de los 80 en el municipio parecen lejanos, no tanto por el tiempo transcurrido sino por las transformaciones aceleradas en 40 años. "Todo eso era manga" es una idea recurrente en las palabras de López, porque el crecimiento urbano del municipio y las decisiones públicas y privadas para lograrlo, han pasado por la modificación del cauce del río y el relleno de sus zonas inundables.

Basta observar cuidadosamente esta fotografía aérea de 1972 hecha por Gabriel Carvajal Pérez, en la que se observa el río sin modificar su trazado, una amplia zona rural cercana al centro de la ciudad y eras de cultivos en muchos de los hogares.

En esta foto se alcanza a apreciar uno de los sectores más frecuentado por los habitantes de Rionegro cuando querían estar cerca del río: la Manga de los Celestinos, un predio que perteneció al comerciante Celestino de La Roche, la cual iba desde el barrio





▲ Fuente: Fotografía por Gabriel Carvajal Pérez, 1972. Archivo fotográfico Biblioteca Pública Piloto.

Las Playas y el puente de la Universidad Católica de Oriente hasta lo que hoy se conoce como la Terminal de buses, un terreno con un longitud de cerca de un kilómetro a pocos metros del río. Por su cercanía con el centro, la gente acostumbraba hacer planes familiares que incluían sancocho y pesca los fines de semana.

Según López, "La Candelada del Diablo" era la actividad preferida de los niños y esa manga era el lugar ideal para hacerla. El juego consiste en reunir parafina, juntarla con alguna llama y agua o saliva para generar combustión hasta crear una oleada de fuego. Para los adolescentes, en cambio, "la comitiva" era el plan común, armaban una fogata, montaban una lata y calentaban la comida que cada uno llevaba: huevos, arroz y aguapanela.

"Había muchas zarigüeyas alrededor del río e incluso los amigos se iban a cazarlas, las cocinaban y se las comían. Ese era el plan de los amigos hombres y nosotras éramos por ahí montando en bici y en patines", recuerda Claudia Milena López.

Como en este predio también había vacas, eso completaba el plan de los domingos. Las mamás que tenían jardines en su casa, se acercaban para recoger

la boñiga seca y echarle a las matas como abono.

Las cometas ondulantes, con tiras largas que salían desde esa misma manga y llegaban hasta el cielo, eran una tradición cada agosto. El que sostuviera la que llegara más lejos se ganaba premios que solían ser juguetes. “Cuando tenía cinco años una vez me gané una gallinita que ponía huevitos, caminaba y soltaba bolitas de colores. Fue el regalo por sostener la cometa más alta. A otros niños también les entregaron muñequitas de trapo”, puntualiza López.

El río era también la ruta que guiaba a muchas personas, caminando por el borde, hasta la quebrada La Pereira donde era común “tirar charco”. Desde San Antonio bajaban personas y, desde el centro, subían otras hasta llegar a ese punto de encuentro. Franciso Gómez Silva también menciona en un texto, autoeditado y sin publicar, que las llanuras del río, además de servir para hacer sancochos y caminatas, eran un sitio al que iban las personas para pintar las aguas y su entorno.

“La llanura, dispuesta a partir de las riberas, era ocupada para algunos deportes, para los famosos sancochos de olla, para las caminatas, e inclusive para el arte, pues era frecuente ver allí, personas sentadas





con sus pinceles y demás, entregados a la observancia y pintura del río con su maravilloso entorno", escribe Silva en la página 3 de su texto.

De acuerdo con Luis Felipe Vélez, un tema recurrente en las crónicas del siglo XX era el uso del río para tomar baños y nadar, en las que nombran lugares emblemáticos que fueron sitios constantes en los acercamientos de los rionegreros y visitantes para disfrutar de sus aguas. Uno de ellos es la Piedra del Diablo, ubicada entre el antiguo Instituto Josefina Muñoz y el inicio de la vía conocida como El Tranvía y cerca de donde existió la Plaza de Toros del municipio.

Este lugar como bañadero entró en desuso por cuenta de los múltiples ahogamientos como consecuencia de los remolinos que se formaban allí. Unos cuerpos de agua que giran rápido sobre sí mismos, con tal fuerza que arrastran los objetos hacia el centro. Las personas se acercaban cada vez menos a este punto, no solo por su peligrosidad sino por la contaminación de sus aguas.

El 3 de enero de 1918 ocurrió en este mismo punto, conocido también como el "recodo del Hospital", una de las muertes renombradas en el río Negro. Fue

el ahogamiento de Ana Olivia Sanín, hija del maestro Julio Sanín, quien murió cinco meses después como consecuencia de una depresión por la muerte de su hija.

Cerca de la Unidad Deportiva también era común que las personas nadaran, ya que en sus proximidades está la zona conocida como "Los Colegios" por la presencia de varias instituciones educativas públicas. Yecid Moreno, habitante de Rionegro, cuenta que durante su adolescencia era común que los estudiantes escaparan hacia "las lagunas del río", que más bien eran sus zonas inundables, para nadar allí.

En la década de 1970 las dinámicas sociales de Rionegro aún eran las de un pueblo. El Matadero y la Feria de Ganado quedaban a las orillas del río, cerca de lo que antes era el Instituto Josefina Muñoz, y en las memorias de los adultos que hoy tienen entre 40 y 60 años prevalecen las algarabías que se formaban en el pueblo cuando escapaban los toros del Matadero. Al mejor estilo de las Fiestas de San Fermín, en España, los animales salían desbocados a correr por la Manga de los Celestinos y llegaban hasta El Porvenir.

"Teníamos vida de pueblo, entonces uno escuchaba algarabía y sabía que se habían escapado los toros.

Esto generaba una dinámica alrededor de Las Playas, La Pola y el Centro e incluso a veces hasta El Porvenir, porque los animales salían desbocados. Pa los pelaos eso era pura adrenalina”, señala Claudia Milena López.

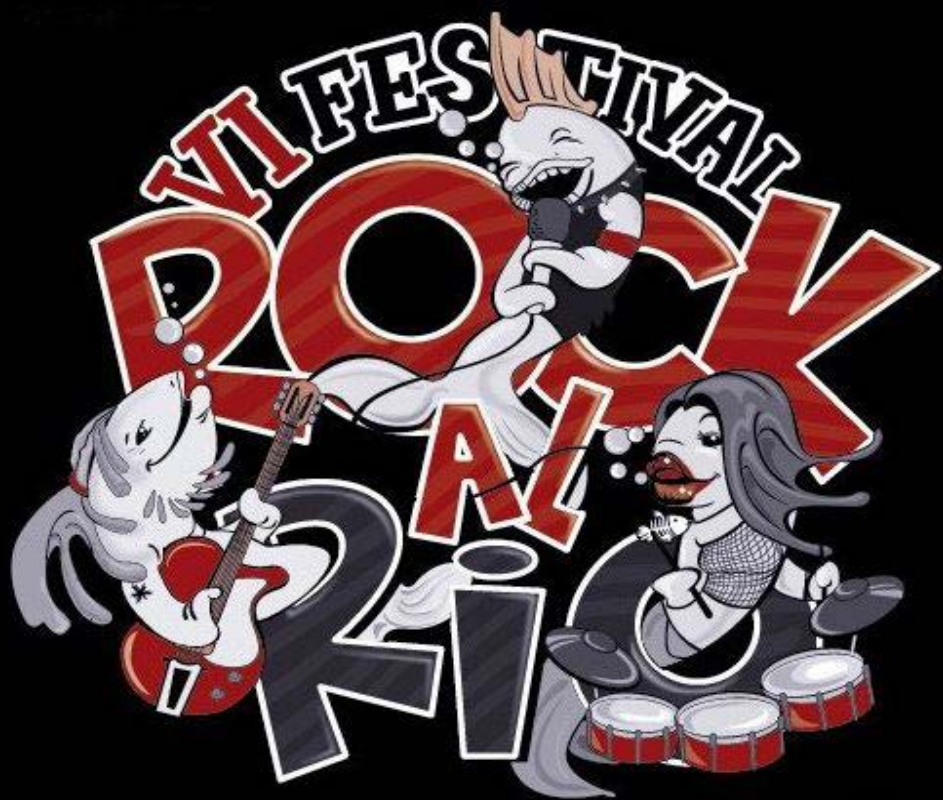
Las personas de los barrios aledaños se asomaban por las ventanas a mirar a los aventurados que salían detrás de los toros para atraparlos o para cerciorarse de que ninguno estuviera cerca de sus casas, pues a veces podían encontrarse con la mirada enfurecida de alguno de ellos. Esta situación se presentaba con frecuencia hasta que la Feria de Ganado fue trasladada hacia la periferia.

Aún en los años 80 alrededor del río había corridas de toros. Desde las gradas de la Plaza de Toros se veían las aguas cafés que, en ese punto, solían parecer mansas aunque estaban cerca de unos de los remolinos más mortales. Allí llegaban toreros famosos para que las personas tuvieran su centro de diversión. Hombres y mujeres con sombreros observaban desde allí esa práctica hoy cuestionada. Esa misma década, el sitio pasó a hacer parte de las instalaciones del Instituto Josefina Muñoz González cuando fue remodelado y desapareció la actividad en el municipio.

Con el pasar de los años la mayoría de estas actividades fueron perdiendo fuerza y un pueblo que antes miraba constantemente al río, empezó a darle la espalda. Pasaron décadas antes de que esto se visibilizara dando así a nuevas generaciones la voluntad de encontrar formas de vincularse a aquello que habían oído en las historias de sus padres y abuelos. Una de esas fue la creación del Festival Internacional Rock al Río, el cual si bien en un principio no tenía un interés o componente ambiental, fue introduciéndose el componente "río" en su realización. Según Diego Macía, concejal del municipio que ha estado vinculado a la realización del festival, el componente ambiental en un principio fue indirecto y "se hacían cosas en son del río aunque no sabían por qué".

"El espacio cultural se formó desde una idea que tuvo el profe Ubeimar Ríos en el 2006 de tener un concierto con bandas de la región, que fue exitoso para lo que se pretendía en su momento pero, dos años después, con la entrada de otras corporaciones se determinó que la música sería el factor dinamizador de procesos culturales y ambientales del municipio", narra Macía.

Luego de convertirse en 2008 en un evento interna-



cional que le apostó a la idea de "Diversidad y tolerancia" se crearon nuevas formas de mirar y habitar el río, con la música como telonera. Por eso, en el 2009, entre el retumbe del rock, el reggae y el metal se celebró, aunque sin mucho orden, una jornada de navegación del río, no en botes sino en neumáticos. Muchos de los que fueron a disfrutar de la música, resultaron recorriendo el pueblo desde las aguas ca-fés del río.

"En el 2009 se realizó una cruzada por el río en neumáticos. Fue en el marco del festival y ahí se le empezó a dar esa mirada al río como un elemento ambiental y cultural. Después de eso empezaron a llegar más personas ambientalistas, aunque este factor no ha logrado consolidarse", amplía Macía.

El viaje que se realizó ese año comenzó en la quebrada La Pereira y terminó cerca de la Galería, como es más conocida la Plaza de Mercado Antonio Carmona. Cerca de allí se estaba celebrando el festival que ha tenido una particularidad: aunque en cada edición las tarimas no han estado ubicadas en el mismo lugar, sí han estado siempre en un sitio próximo al río Negro.

El logo del festival ha cambiado con el paso de los años, sin embargo, ha mantenido la idea de tener una



www.rockalriocolombia.org

trucha como personaje: el Trucho. La imagen actual es la de un pez con una estética rockera, tatuado, con una cresta roja que empuña su aleta. Justamente Trucho hace alusión a una de las especies que, aún hoy, pueden encontrarse en el río.

En Rionegro las actividades cotidianas han estado permeadas por el río, así muchas veces no sea percibido. En cada camino urbano el agua aparece ante sus habitantes y su sonido, en algunos lugares más que otros, hace presencia. Caminar por el borde del río Negro es atravesar el pueblo al que le han impuesto vocación de ciudad, para mirarlo, criticarlo y sorprenderse.

Distintas propuestas han decidido observar el río, una de ellas es la corporación Ecoguardianes, que también ha estado vinculada al Festival Internacional Rock al Río y que ha inventariado a la fauna y flora rionegrera, haciendo divulgación a través de sus redes sociales y con diferentes proyectos.

Con el mismo deseo surgió el Colectivo Río, la reunión de un grupo de amigos que inicialmente no tenía el plan de convertirse en un colectivo sino de encontrarse para caminar, sentir y disfrutar de distintos espacios naturales del municipio y de diferentes luga-

res del territorio del Oriente antioqueño.

En el 2020, el músico Juan José Rojas, el arquitecto Daniel Felipe Arias y el geólogo José Daniel Soto, estaban conversando sobre la situación del río y se cuestionaron el hecho de que la fuente hídrica antes estaba muy presente en la vida de los rionegreros pero había perdido fuerza. Por esos mismo días, estaba abierta la convocatoria del Programa de Estímulos Culturales del municipio, así que pensaron en el río Negro como factor unificador del territorio.

“En esa investigación, indagando más a fondo sobre lo que queríamos trabajar, nos dimos cuenta de que el río es nuestra principal fuente en el Oriente. Así nos surge la idea de contar lo que veíamos y habíamos vivido con el río. La experiencia de nuestros papás, de lo que hemos vivido nosotros y también nuestros abuelos”, explica Juan José Rojas.

Con las memorias propias y ajenas, nacieron la canción y el video que tiene imágenes del río Negro, de las flores y la fauna que lo circundan. Para Juan José o *Juan Muluc*, músico creador, la historia estaba vinculada a la de su familia, pues había vivido en el sector de Belchite y Los Sauces, dos barrios cercanos al río.

“Partimos de que el agua es el puente de comunicación de muchas culturas. Siempre la música está presente donde hay ríos y mar, hace parte del arraigo cultural en músicas del Caribe y del Pacífico, hecha por gente de agua. Logramos que tuviera un aire a cumbia y que fuera un llamado a vivir el río de verdad”, explica su compositor.

*ay cómo pasa el río despacio cruzando por
estas montañas,
alimentando el valle con vida y color,
pero al pasar por la ciudad se mancha cam-
biando sus matices alegres, brillantes
por tonos grises...
y me contaban mis abuelos,
me hablaban del río como algo bello,
tesoro es el agua y no lo entendemos.
Y me contaban mis abuelos paseo de olla,
punto de encuentro, todos nadando, gozando
de esto,
río Negro yo quiero que vuelvas a ser bello.*

Durante dos meses, los miembros de este colectivo, recorrieron el pueblo identificando los lugares que deseaban que estuvieran en el video y gracias a las tomas que hicieron con un dron, se dieron cuenta de

que, aunque aparentemente el río se ve sucio, aún está muy vivo. Se maravillaron con las aves, los insectos y las nutrias que estaban allí.

“Por el sector del Puente Mejía hay un par de nutrias que salen a pescar en las piedras. Solo basta detenerse a mirar y te vas a dar cuenta de que hay un montón de peces, de aves, de insectos, de árboles y de gente pescando en el río. Es más que un adorno”, narra Rojas.

Que la canción *El Río Negro* tenga ese nombre tiene su explicación en que, tras hacer un rastreo en YouTube, encontraron poca información sobre él. Fue la manera de mostrar algo diferente a quienes buscaran estas palabras, más allá de la cara industrial o histórica del municipio, facetas que incluso para muchos rionegreros también son desconocidas.

Tras su lanzamiento se ha creado una conversación con muchas personas interesadas en la protección del cauce, gracias a un producto audiovisual cargado de imágenes potentes que ha generado sensaciones en quienes las ven, sumada al coro “*río Negro yo quiero que vuelvas a ser bello*” que se queda instalado en la memoria.

Justo esa belleza, cada vez más exigua, ha sido la que ha motivado a diferentes escritores y poetas rionegreros a cantarle al río. Entre ellos, Ernesto Tobón Benjumea en sus Crónicas de Rionegro que escribe: “este río [...] de ondas tan mansas y calladas que hacen ruido al caer las amapolas, rueda lento por el cauce que labró su paciencia entre flores y oro [...] y vuelve a todas partes como si quisiera retardar su salida de este valle encantado y milagroso”.

O poemas más recientes de Francisco Gómez Silva también aluden al silencio del río que transita calmado por las llanuras del Valle de San Nicolás: “zizagueante y silencioso, se desliza el río [...] y los sauces en la ribera en perfecta formación parecieran ofrendarle al río Negro su ritual pues hincado su follaje, ellos cumplen la misión de rendirle los honores a este encanto natural [...] declararlo patrimonio será entonces prioridad y que el pueblo como otrora, vuelva el río a disfrutar”.

Aunque se le han atribuido historias por su belleza, también hay mitos que han tenido otro tono y se vinculan a él. Claudia Milena López recuerda que en la década de los 80, en la memoria oral del municipio circulaba la historia de que los niños no podían acercarse al lugar conocido como la Piedra del Diablo,

pues justamente su nombre se debía a que el diablo salía allí a tomar el sol, mientras esperaba a que pasaran personas para asustarlos con sus grandes ojos rojos.

“Entre los mitos del río hablaban mucho de la Llorona, de la señora que había perdido a su bebé y que se mantenía llorando. Y, también, de que el diablo salía a solearse a la piedra cerca del viaducto de la Universidad Católica de Oriente, que le decían la Piedra del Diablo y salía a asustar a la gente, especialmente en las noches”, sostiene López.

Efraín Cardona Ciro, habitante de Rionegro que ha dedicado parte de su vida a conocer y divulgar información sobre el afluente, recogió la leyenda de la Carpa Mona, la cual hace parte de la tradición oral de los pescadores del lugar. El programa de Facebook “Vamos por el río Negro” y el Festival Ambiental del Río Negro y la Carpa Mona, han sido dos de sus apuestas para procurar lo que él nombra como “amigos del río Negro”, es decir, personas interesadas en cuidarlo y entender más de él.

“Hay ciudades que han logrado recuperar su río, que estaba en condiciones aún más complejas que el nuestro. Aquí el río está vivo y es un río resiliente, hay



un montón de actores que tienen influencia sobre él. Al mirarlo podemos recordar que tuvimos un río en el que se pescaba, nadaba y que aún puede recuperarse”, asegura Cardona Ciro cuando se le preguntan las razones por las que trabaja por la fuente hídrica.

La leyenda de la Carpa Mona que recogió y auteditó en 2017 cuenta que entre el Trincho, un sitio de baño del río y la Manga de Los Celestinos aparecía dos veces al día una carpa mona que era el tormento de los pescadores porque, además de no dejarse pescar, reventaba el nailon de la vara. Se decía que este gran pez aparecía también en la laguna “Madre vieja” como un presagio de que ocurriría una muerte.

De acuerdo con John Jairo Galvis, habitante del municipio, en la década de 1960, cada noviembre bajaba desde la Colina del Cementerio, bordeando el río, un hombre con sombrero negro que le rezaba a las ánimas del purgatorio para que tuvieran un descanso eterno. Cuenta que aunque se suponía que el hombre iba solo, se escuchaban un montón de personas caminando tras él que “eran las almas que salían de paseo”.

SU

BIOTA

En la historia hay una discusión sobre cómo debe abordarse el estudio de los elementos naturales, pues hay una noción que los lee como si nunca cambiaran. La relación entre el hombre y la naturaleza siempre se da en doble vía. Y este río no es el mismo de hace décadas.

A pesar de las transformaciones hay elementos que persisten, y uno de ellos es la pesca en el río. Juan Diego Monsalve, campeón nacional de pesca y oriundo de Concepción, recuerda que hace 20 años se desplazaba al río Negro en busca de una de las especies más usuales de sus aguas: las sabaletas.

“Acostumbraba a pescar en San Vicente y en la quebrada La Marinilla, pero siempre que conversaba con otras personas que también pescaban, me decían que en el río Negro estaban las sabaletas más grandes de todas. Así llegué al río”, narra Monsalve.

Dice que se dio cuenta de que la información era cierta y empezó a hacer pesca deportiva en sitios cercanos a la Plaza de Mercado, al Estadio Alberto Grisales y a la vereda El Tablazo. Aun así, en los últimos años, como consecuencia de la industrialización, se han privatizado las orillas del río y muchos predios en los que antes podían pescar libremente ahora son

privados.

Justamente la sabaleta (*Brycon henni*) es endémica de la cuenca de los ríos Negros y Nare. Según investigaciones del Semillero Grupo de Investigación Acuícola, GIA, del Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid, en cada lugar que aparece la sabaleta criolla, sardina, toá u ojicolorada, se pueden encontrar diferencias en sus genes que se evidencian por su color, sus aletas o su tamaño. Además, es una especie en vía de extinción, razón por la que su comercialización y explotación está prohibida.

La sabaleta nativa tiene una coloración entre el negro, gris y amarillo. Sus escamas brillosas dan visos dorados. Es un pez omnívoro que busca refugio en ríos que tienen sustratos arenosos y rocosos, tal como el Negro. De acuerdo con Monsalve, vive en aguas que, en época de lluvias, se tornan turbias y de fuertes corrientes. Le gusta nadar por donde hay rocas y plantas briofitas, esas que cuelgan cerca del río. Cuando se hace adulta busca lugares más profundos. Se dice que es migratoria aunque sus recorridos suelen ser menores a los 100 km. Así que es probable que la sabaleta que nazca rionegrera, muera también en el río Negro.

ZARIGÜEYA

Didelphis pernigra

NUTRIA

Lontra longicaudis

SABALETA

Brycon henni





TRUCHA

Oncorhynchus mykiss

El afluente también tiene presencia de otras especies introducidas como el black bass (*Micropterus salmoides*), de escamas verdosas con manchas oscuras. Es originaria de Norteamérica, fue introducida al país en la década de los 40 y es culpada de desplazar especies como la trucha. Según Monsalve, la trucha arcoiris (*Oncorhynchus mykiss*) está presente en la parte alta del río Negro, una especie que llegó a este país y a otros por su carnosidad y su uso en la pesca deportiva. Por su abundancia, no tiene ninguna protección especial. Su color es azul o amarillo verdoso, con una línea rosa que adorna en sus laterales y que le da su nombre.

La carpa común (*Cyprinus carpio carpio*), aunque es originaria de China, también está presente en el río Negro, pues exceptuando la Antártida puede vivir en cualquier continente. Su preferencia son los ríos de aguas tranquilas, ricos en vegetación y, además, pueden soportar niveles más altos de contaminación que otras especies. Sin embargo, en muchos lugares es considerada una amenaza porque le encanta el sustrato vegetal del fondo de los ríos que es alimento para otros animales.

En los últimos años, estas especies han estado en el río aunque no se perciban a simple vista. En cambio,

un mamífero ha sido noticia dos veces en el último lustro en los medios locales por sus apariciones en el río Negro: la nutria o lobo de río (*Lontra longicaudis*), de acuerdo con la Corporación Ecoguardianes. Fueron visibles cuando muchas personas creían que el río Negro sufría del “síndrome de los ríos vacíos”, es decir, que el agua fluye pero no hay animales que puedan vivir en él.

En el video se veía que una nutria emergía cerca del Puente Mejía y volvía a sumergirse moviendo su cola de un lado a otro en busca de un pez mientras a su alrededor la gente miraba sorprendida. Las nutrias se comportan de forma gregaria y suelen vivir entre 5 y 10 individuos. Sus largos bigotes las ayudan a encontrar peces y tienen un pelaje denso de color marrón que parece que el agua no puede empapar. Usan su cola larga y fuerte para impulsarse como si fuera un remo y hacen sus nidos cerca de las orillas de los ríos.

Este mamífero carnívoro tiene presencia en varios departamentos del país y es uno de los depredadores de las sabaletas. Hace parte de la familia de las comadrejas y se encuentra catalogada en peligro. Según la cartilla *Nutrias de Colombia*, al igual que la nutria gigante, esta tuvo gran presión durante la década

de 1950 al ser perseguidas por el valor de su piel, lo que llevó a que se extinguieran en ciertas regiones del país. Por eso, encontrarla en un río cada vez más sometido a presiones antrópicas es una sorpresa y motivo de alegría.

Que existan las sabaletas y las nutrias en el río Negro evidencia que no está muerto como algunas personas creen. Pese a que los animales han evolucionado para adaptarse a cierto porcentaje de contaminación, estas especies son bioindicadores de que aún existen condiciones para albergar vida.

Los árboles que existen en su ribera y que mencionan algunos poetas son los sauces criollos (*Salix humboldtiana*). Es una especie nativa de América y se puede encontrar desde México hasta Argentina cerca de zonas húmedas. Acompaña gran parte de la ruta del río con su follaje verde claro, quizá fueron los que le dieron sombra al río y el origen para nombrarlo Negro sin serlo. Su fruto es café claro y por dentro tiene muchas semillas algodonosas que se desplazan por el aire como volando. alguna de sus semillas cae lentamente, de un lado a otro, hasta posarse en el sitio en que eventualmente nacerá otro sauce.



SUS

AMENAZAS

Nacimos con el río herido
nuestra mancha en el costado.

Daniela Catrileo

En el Oriente antioqueño, como en muchas otras partes de Colombia, los ríos son amenazados por los procesos de deforestación. La siembra de monocultivos o la ampliación de la frontera agrícola implican la demolición de árboles nativos. Cuando el suelo queda desprotegido y llueve, todas las tierras se van lavando y caen al río, llenándolo de sedimentos que modifican la vida acuática. Existir en Rionegro no implica precisamente una vinculación al río, ni por la pesca ni la navegación. Por eso, las afectaciones que este sufre no trascienden sino hasta que afecta la cotidianidad de sus habitantes.

El crecimiento humano en los territorios tiene dos componentes en torno al agua: su capacidad y su huella hídrica. La primera es cuánta agua hay en un lugar y la segunda, qué queda después de que ese territorio la usó. Según Juan David Arias, doctorando en Ciencias Sociales y miembro del Grupo de Estudio en Ecología Política y Justicia Hídrica de la Universidad Pontificia Bolivariana, solo el 30% del agua residual del municipio tiene tratamiento. El resto está

yendo a parar al Magdalena o se queda en el camino contaminando otras fuentes hídricas.

“Rionegro es solamente un ejemplo, pero la mayor parte de los municipios de Colombia tienen más o menos ese promedio en tratamiento de aguas residuales. Es un problema porque mientras más pobladores haya, menos agua va a haber para la cantidad de población que hay, es decir, va a llegar un momento en que no va a dar abasto el agua que produce el territorio para el número de habitantes”, explica Arias.

En los últimos diez años el crecimiento urbanístico en Rionegro ha sido exponencial como consecuencia del auge inmobiliario. Si el crecimiento continúa al ritmo actual, será necesario traer aguas de otras cuencas para poder abastecer el aumento de los pobladores del Altiplano. Arias cuenta que lo anterior deriva en la producción de injusticias hídricas, pues como el agua no es infinita, el hecho de que extraigan este recurso de un territorio significa que serán ellos quienes van a sufrir las consecuencias de tales modificaciones territoriales, así como pasó con el trasvase de aguas del río Negro hacia el Valle de Aburrá.

El agua no solo se transfiere con el fin de ser usada para consumo o aseo sino también para la creación

de energía eléctrica. Justamente el establecimiento de hidroeléctricas en esta subregión es una de las principales amenazas para los ríos, pues generan modificaciones propias de su estructura.

En el caso del río Negro esta amenaza no es directa aunque ha sufrido variaciones. Una de ellas fue el corte de uno de sus grandes meandros para liberar espacio del centro urbano que pudiera poblarse. Aunque no ha sido domesticado, como se refiere Patricia Nieto en una de sus crónicas al río Medellín luego de su canalización, ha sufrido cambios humanos. Aún hoy, cuando se camina desde el barrio Las Playas hacia El Cementerio, es posible ver en el costado izquierdo lo que han denominado "La Laguna Azul". En medio de ella se ve un camino casi invisible que forman los sauces que estaban en la ribera del río y que dan cuenta de la ruta que antes transitaba.

En el acceso al agua se ve reflejada la estructura de la sociedad, algunos la acumulan, mientras otros no la poseen. Rionegro tiene al río Negro. Quienes lo sepan mirar van a ser conscientes de que hay otros seres cuenca abajo que reciben esas aguas cafés que recorren el pueblo.

La etimología de río viene del latín *rivus* que significa

arroyo. Curso de agua. Extraña coincidencia es escribir creyendo que el río tiene voz y que el anagrama que forman sus letras sea oír.

EPÍLOGO

**HAY
QUE OÍR
AL RÍO**

Bibliografía

Betancur Lozano, J. (1986) *Rionegro de mis recuerdos, de su historia, de su gente*. Publicaciones San Antonio.

Castaño A., J.J. (1988) *Compendio crono histórico de la ciudad de Rionegro*. Secretaría de Educación de Antioquia.

Colectivo Río (2021) *El Río Negro, YouTube*. Disponible en: <https://youtu.be/EI19H4VH9EI> (Consultado: 2021).

Ester Giraldo Gómez Alicia (1996) *El río Negro-Nare en la historia, progreso y desarrollo de antioquia*. S.l.: Corporación Autónoma Regional Rionegro-Nare, Cornare.

VI Festival Internacional Rock al Río (2011) [Póster]. Disponible en Facebook: Festival Internacional Rock al Río.

IX Festival Internacional Rock al Río (2014) [Póster]. Disponible en Facebook: Festival Internacional Rock al Río.

Carvajal Pérez, G. (1972) Rionegro [Fotografía]. Archivo Fotográfico Biblioteca Pública Piloto. Medellín.

Gallego Barco, L.E. (1987) *Rincón de los Recuerdos*. Publicaciones San Antonio.

Lozano, C.L. (Sin fecha) *Rionegro, narraciones sobre su historia*. Medellín: Granamerica.

Portocarrero Aya, M; Morales-Betancourt D; Díaz D. L.; Millán J.P. (2009). *Nutrias de Colombia*. Fundación Omacha-Fundación Horizonte Verde. Proyecto Pijiwi-Orinoko. Bogotá.

Price, H. (1852) Rio Negro. [Acuarela]. Catálogo digital Biblioteca Nacional de Colombia. Bogotá.

Martínez Aristázabal, J.C. (2015) *Rionegro las transformaciones económicas y sus impactos en la cultura*. Rionegro: Pregón S.A.S.

Nuestro Río Negro es vida y testigo del desarrollo de nuestra ciudad (2021). Alcaldía de Rionegro. Disponible en: <https://bit.ly/3gWKPZJ> (Consultado: 2021).

Sierra Arbeláez, J.J. y Garzón Ospina, C.A. (Sin fecha) *Recuperación de la memoria colectiva y del paisaje territorial urbano y regional del río Negro*.

Tobón Benjumea, E. (2011) *Crónicas de Rionegro*. Medellín: Imprenta Departamental.

Vamos por el Río "La Carpa Mona y otras historias del Río" (2021). Efraín Cardona Ciro. Disponible en: <https://youtu.be/0jWLvzJP-1U> (Consultado: 2021).

Ilustraciones y diagramación
Juan David Gallo García
Rionegro, Antioquia.

El río Negro es la principal fuente hídrica del altiplano del Oriente antioqueño y, al acercarse a él, es posible entrever a través de sus historias cómo se ha transformado el municipio de Rionegro. En este texto se navegan algunas de las memorias asociadas al río y se le posiciona como un elemento vital para el ecosistema ambiental y social rionegrero. El resultado es una crónica que explora cuatro aspectos que recogen la información obtenida en el proceso de reportería.

